**ÍNDICE**

|  |  |
| --- | --- |
| **Los secretos de un hombre de negocios** |  **4** |
| **Las dos mami** |  **62** |
| **Pistas de sangre** |  **74** |
| **Dos minicuentos** |  **90** |
| **Resumen** |  **93** |

**Los secretos de un hombre de negocios**

Un lujoso Cadillac negro, brillosos como si hubiera acabado de salir de un salón de ventas, circulaba silenciosamente y a velocidad moderada por una carretera secundaria alejándose de la capital.

Detrás y como a poco menos de media cuadra de distancia del suntuoso vehículo circulaba a la misma velocidad y dirección cual silencioso guardián, un confortable y moderno Oldsmobile del año, con cinco pasajeros dentro, todos jóvenes musculosos y bien vestidos.

En el primero de los carros y en el asiento trasero se encontraba sentado Rubén leyendo tranquilamente un reconocido libro de negocios de los conocidos como un libro de autoayuda. La ventanilla de su lado la tenía bajada pues, aunque el carro tenía aire acondicionado, a él le gustaba respirar el fresco aire campestre de una temprana mañana.

Los pies sin los zapatos los tenía recostados al levantado asiento medianero que siempre se le incorporaba por el fabricante a un carro de ese plante.

Rubén era un hombre entre cuarenta y cuarenta y cinco años, de rostro juvenil y de algo más de mediana estatura, de musculoso tórax que hacía perfecto juego con el resto de su cuerpo con la ayuda de sus ejercicios matutinos practicados religiosamente durante más de media hora en el gimnasio de su casa gracias a los cuales mantenía en muy buen estado su complexión musculosa y sin nada de grasa sobrante, pues cuidaba su salud física y mental de la manera más escrupulosa posible con el asesoramiento de famosos médicos.

Sus comidas ejemplarmente saludables, comenzaba por su demorado desayuno al que le dedicaba su buena media hora y estaba compuesto por una fruta, un huevo pasado por agua o un pedazo de pollo frío y un tazón de leche descremada con pan integral incluido. Sus meriendas siempre estaban constituidas por una fruta o por varias de ellas. Sus almuerzos, eran tardíos y sustanciosos y su comida ligera, casi siempre compuesta por un yogur descremado y una fruta.

Su rostro de aspecto juvenil y de piel ligeramente aceitunada poseía unos ojos que habitualmente miraban con una mirada penetrante todo lo que despertaba su interés. Peinada hacia atrás su abundante y lacia cabellera negra con el asomo de una raya divisoria un poquito a la derecha de la mitad de su cráneo, daba vida al resto de su expresión facial y demostraba que se estaba en presencia de una persona jovial y moderna con una perfecta dentadura ligeramente irregular con los dos dientes principales ligeramente separados para dar a su sonrisa un gesto algo picaresco y bondadoso.

Era muy dinámico e inteligente, tal vez demasiado. Sabía diferenciar entre sentimientos y negocios. Hombre muy sensible por naturaleza y dado a las buenas acciones, cuando tenía que hacer prosperar un negocio, todo en su cerebro funcionaba como una eficiente calculadora sin espacio alguno para las cosas del corazón. Pensaba que corazón y cerebro, aunque importantes, funcionaba cada uno por su lado.